

LUNAS Y CALENDARIOS

BIBLIOTECA NACIONAL DE GUATEMALA
“LUIS CARDOZA Y ARAGÓN”

861

V434

Velásquez Nimatuj, Irma Alicia

Lunas y calendarios/ Irma Alicia Velásquez N.—
Guatemala: Cultura, 2018.
52 pp.;(Colección Poesía Serie: Rafael Landívar; no. 119)

1. Poesía guatemalteca
2. Literatura guatemalteca
- I. t.

© Irma Alicia Velásquez Nimatuj, 2018

© Por la presente edición, Editorial Cultura, 2018

Diseño de portada: Martín Díaz Valdés

Edición al cuidado de Vania Vargas y Miguel Guzmán

Consejo asesor para las letras: Elías Jiménez Trachtenberg
Director de Difusión de las Artes

Escritores: Carmen Matute de Fonca, Gloria Hernández, Luis Méndez
Salinas, Gerardo Guinea Díez, Julio Serrano Echeverría

Una publicación de Editorial Cultura
Palacio Nacional de la Cultura, tercer nivel oficina 6, Guatemala.
editorialcultura@gmail.com

Impreso y hecho en Guatemala

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley (Artículo 274 del Código Penal), no está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

LUNAS Y CALENDARIOS

IRMA ALICIA VELÁSQUEZ NIMATUJ

Colección Poesía Guatemalteca
Serie Rafael Landívar No. 119

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Ministro de Cultura y Deportes
José Luis Chea Urruela

Viceministro de Cultura
Juan Alberto Monzón Esquivel

Director General de las Artes
Edgar Dagoberto Búcaro Pérez

Editor
Francisco Morales Santos

*Para mi padre, Juan José Velásquez García,
el roble de mi vida*

LLAMAMIENTO A LA RETIRADA

La niña
sentada entre sus padres
llora
ante la tragedia
que no comprende.

En la pantalla
un hombre de pelo gris
clama porque apaguen
el incendio

“¡Son seres humanos!”

grita.

Detrás de él,
dos policías susurran:

“no son gente, son indios”.

El avión despega

buscando el Atlántico.
Detrás quedan
37 cadáveres carbonizados.

Al día siguiente,
Yujá está extendido en la escalinata.
En el otro extremo,
la cancillería no deja de humear.

La niña nunca entendió la tragedia,
ni el ejemplo de escarmiento.
Por eso, para ella,
Guatemala no desaparece
con lo que se queda detrás
sino con lo que continúa en el presente.

ME VESTÍ DE PRIMAVERA

Ese día, me vestí de primavera,
para olvidar que llegaba del país de la muerte.

Quise sentir que tu fuerza era mi fuerza,
pero estaba equivocada,
eran dos fuerzas distintas.

Quise encontrar un espacio
para continuar la vida,
pero mi espacio no estaba allí.

Eso me lo dijo, sin preguntárselo,
la contadora del tiempo,
cuando sus ojos se cruzaron con los míos
en una de las calles del viejo barrio francés.

Mis ojos, de negro brillante,
la vieron, segura, anticipar tu llegada
y advertir: “sigue a tu corazón”.

Allí sentí efímero el presente
y no alcancé a soñar con el futuro.

Por la mañana,
mientras mi cuerpo se desperezaba,
y mi largo cabello caía por mi espalda,
el péndulo me recordó las palabras del día anterior.

Sonreí y sentí
que mi interior quería volver a su tierra.
Por eso,
cerré mis oídos y mi mente
a la posibilidad de desterrarme,
lejos de lo que amo.

Hoy,
ante este encuentro insospechado
resuena el eco de las palabras
de la contadora del tiempo
al celebrar tu vida y tu historia.

Hoy, nuevamente, me visto de primavera

para correr por tus campos,
para aprender de tu ayer,
para mojarme con la brisa de tus bosques
y para perderme en tu neblina.

Con la fuerza de mis piernas,
escalo los cerros de tu tierra
y allí aprecio tu esencia luchadora
que con perseverancia me embelesa.

Alcanzo tus montañas
para sentir tu viento interior,
sosegado, como la nostalgia que hace extrañar lo
[amado,
instigador para recordar que no hay que ir solo
para desplazarse y sembrar semillas
de justicia y compromiso
que retoñarán en miles de corazones de tu tierra,
esa tierra que siempre huele a ti.

¿QUÉ CAUSA EL SILENCIO?

La constante medición del poder,
el inexorable proceso de apagar la voz,
el apuñalamiento de la vida sin descaro,
el acatamiento histórico,
la dominación que delata la pérdida de
conciencia.

O acaso,
las nuevas violencias que arrebatan la dignidad,
la desfiguración del corazón en las colectividades o
la destrucción de la semilla a lo largo de su
[proceso de vida.

Por eso, duele,
duele ante la saña y el crimen
escuchar un silencio cómplice.

¿Qué causa el silencio?

La enfermedad ha contagiado el cuerpo político,
el cuerpo material, el cuerpo traslúcido,

el cuerpo efímero o el cuerpo amado,
ahora desfigurado.

Corazón y conciencia,
¿es que nos hemos vuelto inmunes?

MI BARCA SEGURA

Es hermoso retornar a casa.

Me siento como un animal que liberado en su
[territorio
corre con desesperada alegría,
hasta agotar sus fuerzas entre colinas,
volcanes humeantes o dormidos,
entre pinos y cipreses,
porque se siente con derecho
de ser conocedor de su espacio.

Eso respiro cada vez que llego a casa.
Por eso me pierdo por las calles de mi barrio,
por mi cuadra,
en donde veo la transformación de los rostros
que conozco desde niña
y que como espejo me dicen
que yo también he cambiado.

He sido un espíritu errante,
por eso,

hacia la Xelajúj Noj remo.
Es mi barca segura
para llegar, soltar mi pelo,
cerrar mis ojos y
tirarme a descansar.

Es el lugar en donde me espera una cobija,
en donde el ocote rojo busca
confundirse con la lumbre
para devorar los leños que calentarán mi cuerpo.

Amo el ritual de entrar a la cocina de mi madre,
porque su amor se transforma en abrazos.
Me recibe con café de olla,
con un succulento caldo de res o
un exquisito estofado de rabo.
Con tamales en doblador,
pequeños y blancos
o con tortillas amarillas dejando el comal.

En este espacio terminaré.
Es la tierra en donde quiero morir.
En donde mis huesos se confundirán,

al final de mi camino,
con los de mis abuelas y abuelos.
Aquí me perderé
en medio de las fiestas de mi mundo k'iche',
entre cortes variados,
matizados lienzos de ranta
o de ramo antiguo,
cubierta con chales de seda o lustrina.

Me veré en la fila del baile de honor,
gozando las notas que emanan de la marimba
y que conducen el ritmo de mi cuerpo,
mientras entrego mi espíritu al baile del son.

La Xe'lajuj No'j,
el lugar de las inmortales lunas
y de intensas estrellas de dorados contornos,
es la que cuida mi camino.

Es el espacio celestial
en donde los nahuales están tan cerca
que con solo subir a los cerros,
accedo al privilegio de tocarlos,

de entrar en ellos para llenarme de energías,
pero también para escuchar sus advertencias.
Es mi lugar amado,
porque las flores perduran
y donde en libertad las corto
para regar mi casa con sus colores y aromas.

Ese espacio
en donde, sin etiquetas,
me devoro con los dedos
los mangos de pashte.
Es el mundo en donde los animales se meten en
[mi vida
y yo termino en sus vidas.

La frontera entre nosotros poco a poco se esfuma.
Aquí juego con los *més*,
aquí termino durmiendo y soñando junto a ellos.

Es la tierra del agua fría,
del agua caliente,
a donde llego en busca de sanación,
pero también de protección.

ENTRE CARGADORES Y PERRAJES

Tú evocas mis orígenes
y me transportas al olor de tu espalda,
en la cual crecí.

Tus cargadores cobijaban mi pequeño cuerpo,
mientras los jaspes de tus perrajes
me adormecían con calidez.
La seguridad que transmitías
traspasaba tus güipiles y gabachas.

Cuando dejaste de cargarme
me enseñaste a no soltarme de tu mano.
Y si tus manos estaban ocupadas,
me enseñaste a agarrarme con fuerza de tu corte,
para atravesar calles y avenidas,
para subir caminos empedrados.

Ni bien empecé a caminar
me enseñaste tus secretos de sobrevivencia
desde usar una balanza,

buscando la exactitud,
hasta apreciar las alcancías
que emergían de la tierra
para resguardar las monedas
que llegaban a mis manos.

No necesitaste del alfabeto occidental
para enseñarme que la mejor inversión
es ser inquebrantable.

Te negaste a fanatismos religiosos
o dogmas moralistas,
pero me orientaste en la lealtad
como valor sin precio e intemporal.

A ti debo la lealtad a mi mundo,
la lucha estoica por llegar a las cuatro esquinas,
por entrar a los mundos contradictorios,
para entenderlos; no para esconderlos.

Viéndome en tus ojos,
la conclusión es sencilla.

El índigo de tus cargadores y perrajes me preparó
[para retoñar
en el inicio de mis orígenes.

LUNAS Y CALENDARIOS

Sin proponértelo paraste nuestras vidas,
hiciste que dejáramos nuestras cotidianidades.

Tu decisión nos obligó a detenernos
para mostrarnos los límites de las fronteras
que, una vez cruzadas, no tienen retorno
ante lo humano, carnal y vulnerable.

Nos obligaste a verte reflexivamente,
a recordar las bicicletas, la foto familiar,
a reír por las travesuras de la adolescencia,
a ver las peleas absurdas
que terminaban en cómplices concesiones
o a buscar la marca que dejó la varicela.

Se quedan impresos en la memoria
nuestros días juntos.
Los inmortalizará el tiempo,
el recuerdo,
los otoños,

las celebraciones íntimas,
los momentos únicos,
las sonrisas honestas,
los sueños que se nos fueron
y los momentos que tontamente perdimos.

Vuela,
vete.

Ya acompañamos tu camino con pino,
candelas y pétalos de flores.
Te hemos soltado
¡corre, corre!
Sepárate de esta parte.

Ya has roto las ataduras,
ya rompiste el círculo que te oprimía.

Todos los que te amamos desde que llegaste,
estamos sosteniendo y abriendo el cofre
de donde desenvolvemos las servilletas.

Estamos sacando, uno a uno, nuestros momentos,

envueltos en hojas de milpa tierna de julio
y en fresco doblador de noviembre.
Hemos mojado el *sibac*
para desatarlo rápidamente,
para que puedas partir con el viento,
con la lluvia, con el frío, con las hojas.

No dejes de correr.
Ya llegaste al encuentro
de nuestras abuelas y abuelos.

Con su manojito de llaves
ya se apresuraron a abrir los candados,
ya separaron los aldabones,
ya te abrieron el portón.

Te han recibido en sus abrazos,
te cobijan en su regazo,
te recuestas en sus enaguas
y te cubren con sus rebozos.

Están hermosas, y tú
has llegado vestido de fiesta,

mientras nosotros te vemos volar,
te vemos partir con tu sonrisa eternizada.

Aquí queda tu lugar,
aquí se inmortaliza tu presencia,
aquí seguirán nuestros momentos plasmados
en lunas y calendarios.

No más agonía,
no más dolor,
suelta tu carga,
te ha alcanzado la paz.

Guardaremos tu silla en el comedor,
en el trinchante colocaremos tu batidor,
en el cuarto de papá enrollaremos
el cáñamo para tu barrilete
y en el escritorio dejaremos
el micrófono de la radio.

Mientras nos alejamos, te recordamos
que aquí seguiremos luchando,
soñando

y amándote.
LLUVIA ESTELAR

Mientras caminaba me percaté de la fecha
y volví a vernos.

Entonces, nuestro país,
nuestros sueños
y nuestras vidas eran otras.

El frío en mi rostro hizo estallar tu recuerdo
con esa terrible fuerza que nos daba la
[adolescencia.
Lejos del hoy, pero dentro de una celebración.

Allí, cuando nuestros ojos se perdieron,
con el fondo de las notas,
entre felicitaciones y regalos,
entre sones y valsos,
entre nuestra colectividad y nuestras diferencias.

Volvieron las sandalias,
pero también el olor del pepián,

saboreé el arroz
y me quemé con los tamales de milpa.

En ese momento me percibiste,
dijiste gracias,
y el agradecimiento se convirtió
en un perpetuo presente.

Luego aparecimos en la tienda de tu padre,
entre formas y colores,
frente a kioscos y camionetas.
Finalmente, terminé sintiendo
que de mis manos se desprendía
olor a chocolate de canela,
colocado entre servilletas de azucenas criollas,
mientras hablábamos de viajar hacia estrellas
[lejanas.

Entonces, nuestra comunidad era golpeada
selectivamente,
nuestro país vivía la tierra arrasada,
pero tú atravesabas, todos los días,
el retén de policía.

No importaba si llovía, si hacía frío
o si la luna se escondía.

No había razón que te detuviera
y que nos impidiera ponernos a pintar arco iris
en una región que vivía bajo el terror.

Juntos cruzamos la frontera de los mundos
en donde crecimos con facilidad,
deseando haber tejido un ayer matizado.

Por eso, mientras atravieso puentes,
mis ojos negros se llenaron de tu imagen
y me pongo a recordar
cada una de nuestras aspiraciones y luchas.

Nos unió la utopía.
Esa que nos dio la fuerza para revelarnos
ante los rígidos patrones de donde proveníamos
y que nos negaba por convencionalismos
la posibilidad de momentos propios.

Hoy, en la distancia, admiro la fuerza que tuvimos

para desafiar lo establecido.

Y aunque no pudimos trazar un mismo camino,
sí logramos apostar por nuestros sueños,
lejos de nuestra comunidad y nuestro país.

A pesar de las caídas,
construimos con nuestras manos
nuestras vidas presentes.

Hoy, nuestros diferentes senderos
no nos impiden
desempolvar esta fecha para honrarla
con una lluvia estelar,
que no se reduce a un recuerdo,
sino que se convierte
en el amuleto que nos hemos negado,
por diversas razones,

a sacar de nuestro morral.

NUCHME´S

Cuando veo atrás, comprendo
que naciste con la mochila en la espalda.

Sin mucha dificultad la aceptaste.
Por eso te llevé a cruzar fronteras,
a vivir la complejidad de las naciones.

Te expuse a distintas formas de vida
para que aprendieras de ellas.
A veces de manera inconsciente;
otras, siguiendo consejos de quienes nos aman.

Así grabamos en nuestras vidas,
recorridos por polvorientas calles de comunidades
y caminatas por cosmopolitas avenidas.

Cada tarde, al dejarte en la puerta de las palabras,
me decías que allí me esperarías,
y al cabo del tiempo nunca fallaste.

No hubo vicisitud que no enfrentáramos.
Aprendimos que en colectividad había salidas.
Por eso,
logramos dibujar sueños, en medio de limitaciones
y aprendimos a compartir lo que la vida traía.

Buscando la ruta del destino,
viajamos miles de kilómetros,
dormimos en estaciones de buses o trenes.
Y esos fatigosos años errantes
llegaron para fortalecer nuestra conciencia de clase.
Delineaste mis días.
Y aunque no sé con qué estrella naciste,
nuestros *nawales* engendraron un pacto
tejido en redes que nos arropan
para construir un mundo diverso,
en donde buscamos destruir
la historia que nos ha segado.

COMPLICIDAD INQUEBRANTABLE

Nacimos en complicidad,
crecimos en complicidad,
vivimos en complicidad.

Esta complicidad inquebrantable
es un derecho que me corresponde,
porque siempre fui tu hija consentida.

Tu mano estará allí,
tus brazos no faltarán,
tu fuerza sobraré,
tu amor me inundará
cuando me toque cruzar el Aqueronte.
No para detenerme;
sino para hacer más libre mi partida.

SOL

El sol penetró por cada ranura de mi casa,
así como penetraste tú en mi vida.

Tu luz hizo desvanecer los temores de la noche,
y aquí estoy, extendiendo mi vida,
para que la arropen tus vehementes rayos.

TRÁGICA CONFESIÓN

Déjame
estallar en sollozos.

Déjame
aferrarme a tus brazos.

Déjame
dedicar más tiempo a tu vida.

Déjame
decirte que no he perdido
el sentido de antelación.

Por eso, déjame
decirte que no quiero seguir
cargando el mundo en soledad.

TE QUIERO

porque me empujas a recobrar mi autonomía,
porque no eres mi apoyo sino la mano amiga.

Porque me ves con ojos de igualdad,
porque no me subestimas, sino me escuchas.

Porque compartes mi indignación,
porque no justificas las injusticias.

Porque amas mi libertad,
porque no escondes traición.

Porque incitas mi voz,
porque no acallas mi mente.

Porque desnudas mi alma,
porque no cosificas mi sexualidad.

Porque me amas a mí,
vestida o desnuda.

Porque no buscas reinventarme.

Porque has resistido por mí,
sin cargar con mi tragedia.

Te quiero

INEVITABLE SEPARACIÓN

Como quien sabe
que la separación es inevitable,
así me siento.

Por eso, estos años han girado a tu alrededor.

Pero desde el momento en que decidimos
tomar caminos diferentes,
no he hecho otra cosa que ocultar mi dolor.

Mientras fingía trabajar, me he dedicado
a matar el insomnio, velando tu sueño.

Verte dormir ha apaciguado mi angustia.

Y para que no me olvides, te pedí
que decidieras sobre nuestras pertenencias:
libros, discos y un gato.
Con la esperanza de que un libro
te evoque las jornadas de limitaciones que

[compartimos;
que una canción te arrastre a nuestras charlas
y a nuestros paseos en bicicleta,
o para que el gato te recuerde
que la lealtad se construye.

Tu llegada fue inesperada,
y hoy me niego a aceptar la separación.

Saco fuerzas para no desintegrarme
mientras veo que los minutos se agotan.

¿Sabes?
Estos años compartidos se convierten en todo
y en nada.

Por eso, ante la inevitable separación,
mi mundo se paraliza,
mi corazón salta en pedazos.
Y apenas puedo musitar:
vuelve cuando quieras.
Será un día de fiesta.

Abriremos los roperos para vestirnos de palito

y nos cubriremos con los rebozos de las abuelas.
Bajaremos las piedras de moler
para preparar el *Quichom*
y partiremos a nuestros lugares favoritos.

Pero antes de marcharte,
llévate las palabras de la fuerza,
ellas te recordarán que seguiré siempre contigo,
kin majey cha we juntir le q'am que kaj pa b'inem,
che a raqtajic, ku k'axaj la chak,
la chomanic,
le ka riij.

AIRE

El aire no llega,
mi cabeza se ha hundido en el agua,
me heló el horror.

Dejé lentamente de respirar,
empecé a perder el control

Ya soy un pez
que ve el mundo desde afuera,
que se ahoga,
que agoniza,
que vive una doble muerte
la mía y la tuya
sin entender por qué.

Busco oxígeno,
levanto mi rostro al cielo
como última esperanza,
sin poder encontrarla.

Es el final...

el aire no llega.

ARENAS

Las arenas movedizas de mis fantasías
no me dejan partir hacia a ti.

En medio del pantano
no puedo reconsiderar mi posición.

No puedo llegar a la libertad.

No puedo obsesionarme por la vida.

No puedo llegar a ti.

ÁRBOLES

Los árboles recién descortezados
se convierten en horquetas
que, en posición horizontal,
sostienen mis provisiones,
abonan mis sueños,
y nutren mis múltiples vidas.

LÁPIDA

Me sellaste viva.
Con una lápida encima, intentaste
matar mi esperanza,
cerrar toda posibilidad de fuga.

Hasta la posibilidad de soñar quisiste arrebatar-me.
No había evasión posible.
Cerraste todo margen de maniobra.
Aboliste lo racional.

Me pediste rendición
a cambio de mi liberación,
pero logré limitar mis movimientos,
controlar mis desplazamientos.

Y, sin darte cuenta,
dejé de arrastrar las cadenas.

Tus evasivas
lograron aflojar los nudos.

Y sin darte cuenta,
el poste de mi encadenamiento
se derrumbó.

ESTE CUERPO

¿Acaso ya había vivido lo que estoy viviendo?

No estoy segura...

Quizá estuve en este cuerpo antes,
y ya había experimentado esta angustia,
esta sensación.

¿Acaso ya había cargado esta incertidumbre?
¿Acaso ya me había tragado esta rabia?

Quizá, por eso, tus mentiras no me humillan,
tus actos ya no me hieren.

Ya no mortificas mi cuerpo,
te he dejado libre.

Ya eres solo aire.

TRANSFIGURACIÓN

Presenciaste mi transfiguración,
te sentaste en el palco de honor.

¿Qué esperabas?
¿Que yo te descubriera,
que llorara?

Lo que viste no te gustó.
Me hubieras querido ver
como un pájaro sin alas,
como un leopardo sin garras,
como una arboleda sin ramas.
Hubieras querido deleitarte
con mi sufrimiento.

Me volteé de golpe,
no tuviste tiempo para disfrutar mi dolor.
Y antes de que giraras,
yo ya estaba en pie,
como un roble centenario

fuerte y frondoso.

¿Y SI TE ENCUENTRO AMOR?

¿Y si te encuentro, amor,
cómo te miraré?

¿Acaso me mirarás?

¿Cómo nos veremos?
¿Me recordarás aún?

¿Me encontrarás entre estas llanuras,
después de 33 largas primaveras,
después de 32 angustiosos
[inviernos?

¿Qué haremos, amor, con nuestras manos?
¿Acaso resucitaremos los sueños robados?

¿Cómo tomaremos lo que nos fue arrebatado?

¿Qué haré con mis palabras?
¿Cómo te las hilvanaré de nuevo?

¿Cómo pararé este torrente que nace del habla?
¿Cómo te responderé?

¿Cómo me hablarás tú?
¿Cómo me narrarás tu ausencia?

¿Encontrarás en los tejidos de mi cuerpo mi color?
¿Reconocerás mi aroma al penetrar en
[mis sueños?

¿Podrá el tiempo mostrarte que nunca te fuiste,
que tu ausencia se tornó en paisajes que
aguardaban tu presencia?

¿Aún desenvolverás el amor que te di,
el amor que cobijé entre las flores de un
[Madre Cacao,
que escondí entre redes y mecapales?

¿Qué harán nuestras manos?
¿Qué dirán nuestros labios?

¡Tanto tiempo en espera que ya se han secado!

¿Y sí te encuentro, amor,
parará de rodar el agua,
cesará la espera, acabará la pena,
llegará la madrugada,
me abrazarás
[como a un colibrí?

¿Qué haré, amor,
dime?

Lunas y calendarios, de Irma Alicia Velásquez Nimatuj se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2018, en los talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala (18 calle 6-72, Zona 1, Ciudad de Guatemala). El tiraje fue de 1,000 ejemplares.